

Columna



Fernando Bastidas E.

Primera tarea: recuperar la disciplina fiscal

“El desvío fiscal observado es elevado en términos históricos para un año sin eventos macroeconómicos extraordinarios”. Así resumió el Consejo Fiscal Autónomo (CFA) –organismo independiente encargado de contribuir al manejo responsable de la política fiscal del Gobierno Central– uno de los principales hallazgos de su último informe sobre las cuentas públicas.

La advertencia no es menor: el organismo señala que la magnitud del desajuste supera ampliamente los promedios observados en períodos comparables, tanto respecto de las metas fiscales originalmente establecidas como de aquellas posteriormente modificadas, evidenciando el desajuste fiscal de los últimos tres años.

Las cifras confirman la preocupación. El Balance Estructural cerró en -3,6% del PIB, lo que implica un desvío de 2,5 puntos porcentuales de la meta original y de 2 puntos porcentuales respecto de la meta vigente. En términos monetarios, este desajuste equivale a cerca de US\$8.863 millones. Para dimensionarlo, esta cifra representa más de cuatro veces la ejecución presupuestaria de Fonasa.

El problema es algo que veníamos advirtiendo hace meses: errores reiterados y significativos en la proyección de los ingresos efectivos. Además, el gasto público terminó siendo mayor al comprometido en el primer Informe de Finanzas Públicas de 2025, profundizando el desbalance. Las acciones correctivas también han sido insuficientes, tanto por su magnitud como por el hecho de que muchas de ellas dependían del Congreso.

De acuerdo con el propio

CFA, si bien Chile no enfrenta una crisis fiscal, sí enfrenta un escenario de estrés fiscal prolongado. Esto exige pasar de ajustes puntuales a una estrategia de consolidación fiscal más estructural y sostenida.

En este contexto, el nuevo Gobierno ha comenzado a delinear sus primeras señales. Hace algunos días asumió el Presidente José Antonio Kast y, con él, su Ministro de Hacienda, Jorge Quiroz, cuya cartera ha definido como una de sus principales prioridades el retorno a un balance fiscal en equilibrio.

Para avanzar en esa dirección, el nuevo ministro ha planteado un plan de consolidación que busca recortar alrededor de US\$6.000 millones en los primeros 18 meses de mandato. Se trata de una meta ambiciosa, pero positiva y necesaria, especialmente considerando que el punto de partida fiscal es hoy más desafiante de lo que se proyectaba en un inicio.

Como primera medida, Hacienda envió un instructivo a todos los ministerios solicitando un recorte inmediato de 3% en el gasto público, lo que permitiría un ajuste inicial de unos US\$3.800 millones. El resto del ajuste comprometido (US\$3.000 millones) se incorporaría en la Ley de Presupuestos de 2027, la primera elaborada íntegramente por este Gobierno.

El desvío fiscal no es un hecho aislado, sino el reflejo de un deterioro acumulado en la conducción de las cuentas públicas en los últimos tres años. Recuperar la disciplina fiscal será tarea central en el período que comienza y las primeras señales del nuevo Gobierno apuntan en esa dirección: ordenar las cuentas públicas y avanzar gradualmente hacia el equilibrio fiscal.